

Traducción al castellano:
Lucrecia Miranda

iesp!

Abogando por los niños en tiempos difíciles

Por Jessine Foss

Pregunta: En estos tiempos difíciles—con la recesión económica, el déficit del presupuesto de estado, y la situación general tras los eventos del 11 de septiembre—¿cómo pueden activistas proteger los programas infantiles?

Respuesta: “No tenemos que aceptar que sea necesario realizar cortes en los programas infantiles porque haya un bajón en la economía”, dice Alan Watahara, director ejecutivo de California Partnership for Children (Asociación por los Niños de California). “Tenemos que repensar la estrategia, pero no creo que haya que cambiar todo”.

Watahara y otros líderes recomiendan que quienes abogan por los derechos infantiles tengan en cuenta los siguientes consejos:

Trabajar en conjunto. Quienes estén trabajando en temas infantiles “tienen que unirse y decir: ‘no podemos dividir a los niños en pequeñas piezas’”, subvencionando algunos programas infantiles a expensas de otros”, dice Kathy Dresslar, directora legislativa para la asambleísta Darrell Steinberg.

“Nuestras voces tienen que realmente hacerse oír, y todos tenemos que estar al corriente de lo mismo”, dice Bob Erlenbusch, director ejecutivo de L.A. Coalition to End Hunger and Homelessness (Coalición de Los Angeles para Terminar con el Hambre y la Falta de Hogar). “Y buscar ayuda, particularmente en los sindicatos. La mayoría de los compañeros tienen niños; convertir esa conexión humana en acción”.

“Miembros de coaliciones trabajando en temas específicos deberían [conectarse] activamente e identificar qué podemos hacer como colectivo”, agrega el consultor de políti-

cas infantiles Steve Barrow, quien goza de gran experiencia en el sector. “[Hay que] movilizarse en torno de un mensaje común, tal como la calidad del cuidado infantil, o programas extracurriculares (“after-school”) para cada niño”.

Educar a los legisladores y líderes de empresa. “Es importante que los legisladores comprendan que su distrito sufre el impacto de las decisiones presupuestarias”, dice Barrow. “Educar a los líderes comunitarios y de negocios y llevarlos a que se reúnan con su legislador”.

“Levar a los legisladores a que vean diferentes programas”, sugiere Pat Dorman, presidenta de políticas públicas en la organización California Association for the Education of Young Children (Asociación para la Educación de Infantes de California, CAEYC).

“Los padres deberían escribirle cartas al gobernador, a la legislatura, al presidente—¡de inmediato!”, agrega Dorman. “La carta no tiene que ser larga, uno o dos renglones sobre lo importante que son estos servicios para la familia de bajos ingresos”.

Usar los medios de comunicación.

“Escribale cartas al editor, haga este asunto tan público y real como le sea posible. Lleve a las familias para que vayan a hablar con el consejo de editores. Si los medios de comunicación prestan atención, el gobernador prestará atención”, dice Lupe Alonzo, experta en políticas infantiles del Children’s Advocacy Institute (Instituto para la Defensa de los Derechos del Niño).

“Necesitamos mensajes coherentes que resuenen con el público y con la prensa”, recuerda Watahara. “Y una campaña en los



Assembly Speaker Robert Hertzberg on the Capitol steps at the California Association for the Education of Young Children Public Policy Symposium 2001. El vocero de la asamblea Robert Hertzberg en las escaleras del Capitolio durante el Simposio de Políticas Públicas de la Asociación de Educación Infantil de California 2001.

medios de comunicación para colocar los mensajes de modo estratégico... esa sería una buena manera de colaborar con las empresas”.

Pedir “estímulos económicos” para las familias. “Si echamos un vistazo a los recortes impositivos para empresas en relación a los consumidores de bajos ingresos, existe un desequilibrio enorme”, dice Alonzo. “Los hoteles obtienen una exención del impuesto a las ventas para mantelería y ropa blanca que le cuesta al estado 44 millones de dólares anuales”. Si quienes abogan por temas de infancia hacen presión para revocar estos cortes “podríamos subvencionar un crédito impositivo devengado de los ingresos a nivel del estado para mejorar la situación de las familias de bajos recursos”, dice.

Mostrar efectividad en el costo. “Tenemos que encontrar maneras de mostrar beneficios inmediatos derivados de lo que hacemos”, dice Dresslar. El dinero que se gasta

en cuidado de niños y programas extracurriculares después de clase ahorrará a los contribuyentes dinero más adelante, “debido al menor gasto en servicios sociales y prisiones”, agrega Alonzo.

Encontrar alternativas de financiación. “No aprovechamos bien todos los fondos federales y de fundaciones que hay a disposición”, dice Barrow. “Hay que concentrarse en dónde debería procurar el estado fondos adicionales que le permitan mantener e incrementar los programas”. ■

RECURSOS

- California Association for the Education of Young Children, (916) 486-7750
- California Partnership for Children and Families, (916) 443-1149
- Children’s Advocacy Institute, (916) 444-3875
- L.A. Coalition to End Hunger and Homelessness, (213) 439-1070

¿Tiene alguna pregunta para “Pregúntele al Defensor”? Llame a Erica Williams al 510-444-7136 o e-mail aacerica@4children.org

Have a question for “Ask the Advocate”? Call Erica Williams at 510-444-7136 or e-mail aacerica@4children.org

ASK THE Advocate

Advocating for kids in tough times

By Jessine Foss

Q. In these tough times—with the economic downturn, the state budget deficit, and the aftermath of September 11—how can advocates protect children’s programs?

A. “We shouldn’t accept that children’s programs need to be cut because of an economic downturn,” says Alan Watahara, executive director of the California Partnership for Children. “We need to rethink strategy, but don’t think everything needs to be changed.”

Watahara and other leaders recommend that children’s advocates:

Work together. Advocates “need to hold hands and say, ‘We can’t carve kids up into little pieces,’” by funding some children’s programs at the expense of others, says Kathy Dresslar, legislative director for Assemblymember Darrell Steinberg.

“Our voices need to be really, really loud and we all need to be on the same page,” says Bob Erlenbusch, executive

director of the L.A. Coalition to End Hunger and Homelessness. “And reach out, particularly to unions. Most folks have children—translate that human connection to action.”

“Rally [advocates] around a common message, such as quality child care or after-school programs for every child,” says longtime children’s policy consultant Steve Barrow. “Then break it down into roles for everyone to work on.”

Educate legislators and business leaders. “It’s important that legislators understand how their district is impacted by budget decisions,” says Barrow. “Educate business and community leaders and bring them to meet with the legislator and their staff.”

“Take legislators on tours of different programs,” suggests Pat Dorman, public policy chair of the California Association for the Education of Young Children (CAEYC).

“Parents should write letters to the governor, the legislature, the president—immediately!” Dorman adds. “The letter

doesn’t have to be long, one or two lines about how important services are for low-income families.”

Use the media. “Write letters to the editor, make this as public and real as possible. [Take] families to talk with editorial boards. If the media is paying attention, the governor will pay attention,” says Lupe Alonzo, senior policy advocate with the Children’s Advocacy Institute.

“We need consistent, coherent messages that resonate with the public and the press,” agrees Watahara. “And a media campaign to strategically place messages; this might be a good way to collaborate with business.”

Call for “economic stimulus” for families. “When you look at tax breaks for business versus low-income consumers, there’s a huge imbalance,” says Alonzo. “Hotels get a sales tax exemption for linen that costs the state \$44 million a year.” If advocates push for tax breaks like these to be revoked, “we could fund

a state Earned Income Tax Credit to uplift low-income families,” she says.

Show cost-effectiveness. “We have to find ways to show immediate savings from the things we do,” says Dresslar. Money spent on child care and after-school programs saves taxpayers more money later on, “due to less spending on social services and prisons,” Alonzo adds.

Find other funding possibilities. “We do not successfully leverage all the foundation and federal funds available,” says Barrow. “Focus on where the state should be looking for other funds to keep and grow programs.” ■

RESOURCES

- California Association for the Education of Young Children, 916-486-7750
- California Partnership for Children and Families, 916-443-1149
- Children’s Advocacy Institute, 916-444-3875
- L.A. Coalition to End Hunger and Homelessness, 213-439-1070